

y en la cúspide de la columna de hierro, alcanzando una altura de 56 metros, destacará en el azul del espacio la grandiosa silueta del inmortal navegante.

La plaza de la Paz será el centro de unión de tres anchurosas arterias que en sentido radial partirán de ella. La Rambla, que la une con Gracia; la gran vía del Marqués del Duero, que por las antiguas huertas de San Beltrán, se dirigirá á la Cruz Cubierta á enlazarse con la carretera de Madrid; y el paseo de Colón paralelo al mar, que la pondrá en comunicación por un lado con Montjuich y la marina del Llobregat y por otro con San Martín de Provensals.

Para que el lector pueda seguir de una manera ordenada la actual disposición del Ensanche, que es donde se han construído los más notables edificios de carácter público, es conveniente parta con nosotros de ese punto de unión de la ciudad con el puerto, para dar un largo paseo, describiendo un círculo por el centro de los barrios modernos alrededor de la vieja Barcelona, hasta llegar otra vez al mar.

El paseo de Colón se desarrolla sobre el espacio que ocupaba la Muralla de Mar, en ancha avenida plantada de palmeras y naranjos. Forma un lado de la misma la línea de casas de la que fué calle de Debajo Muralla, con el palacio de la Capitánía General, y por el otro lado extiéndense los terraplenes de los nuevos muelles del Puerto. Desde el mismo paseo puede abrazarse de una ojeada, la importancia de las obras practicadas en aquel en los últimos años. Bastará decir para dar una idea de las mismas, que el circuito de piedra que lo forma tiene una extensión lineal de unos cuatro kilómetros; que su area se va repartiendo en diferentes dársenas que ocupan en junto una superficie de 124 hectáreas; y que en sus muelles se ha instalado un sistema de grúas hidráulicas para la carga y descarga, relacionadas con los tinglados que guardarán las mercancías y con las vías férreas que las transportarán de un punto á otro.

Por su extremo de levante se une el paseo de Colón con la

antigua plaza de San Sebastián, hoy de Antonio López, donde se está levantando un monumento ideado por el arquitecto don José O. Mestres, dedicado á la memoria de aquel naviero cuya actividad tanto ha influído en el desarrollo del comercio barcelonés.

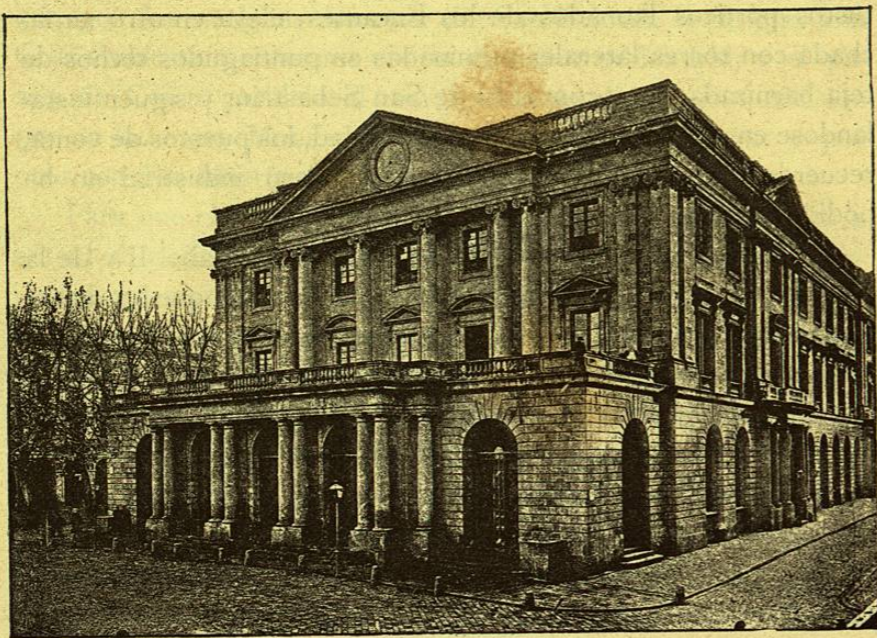
La plaza de San Sebastián presenta aún algo de la típica fisonomía de otros tiempos. Forman uno de sus lados los vetustos pórticos llamados de los Encantes; eleva en otro su fachada con torres laterales terminadas en puntiagudos techos de teja barnizada el ex-convento de San Sebastián; y siguen instalándose en ella, con su pintoresca variedad, los puestos de venta, recuerdo de otros tiempos que el progreso industrial no ha podido borrar.

Continuación del paseo citado son los de Isabel II y de la Aduana, los cuales ofrecen un aire de grandiosidad que les distingue particularmente. En el primero se ven á un lado las *Casas de Xifré*, con sus pórticos de severas proporciones; al otro mira una de las fachadas de la Casa Lonja, histórico palacio del comercio barcelonés, que revivió espléndido en el pasado siglo bajo la entendida dirección de Soler, quien supo conservar dentro del suntuoso edificio por él proyectado, como perla en el seno de la concha, el gótico salón reliquia de la antigua casa *dels Cónsols de la Mar*.

Ostenta este edificio su fachada principal en la Plaza de Palacio, sobre la que domina un pórtico saliente y un cuerpo superior con seis gruesas columnas que sostienen un frontón. Las fachadas laterales son más sencillas, y el conjunto exterior como el hermoso patio interior, con estatuas de Bover, Solá, Traver y Oliver, y la atrevida y elegante escalera con dos figuras alegóricas de Gurri, son verdaderamente notables, realizando la armonía tan necesaria en las obras arquitectónicas. Proyectó, como se ha indicado, este bello edificio el arquitecto D. Juan Soler, por encargo de la ilustre Junta de Comercio, corporación benemérita que en los siglos de decadencia de esta tierra, supo conservar incólume el sagrado depósito de la civilización cata-



laña. Dióse principio á la obra en 1772. Se conservan en él diversas obras de arte, como algunas esculturas del célebre Campeny, y en el museo que aquí tiene la Academia de Bellas Artes, figuran en puesto de honor los trabajos de la primera época de Fortuny.



FACHADA DE LA CASA LONJA

Entrando en la Plaza de Palacio nos encontramos en su centro con el monumento-fuente dedicado al marqués de Campo Sagrado. Es de mármol blanco, obra de los artistas italianos hermanos Baratta según los planos del ya citado arquitecto D. Francisco Daniel Molina.

Formaba antes esquina al paseo de la Aduana, el Palacio Real, la antigua *Halla dels draps*, y ahora ocupan su solar casas modernas. Vese, sí, en la opuesta la Aduana construída por el conde Roncali en 1790, que dentro del amaneramiento del estilo

compuesto presenta cierta suntuosidad, en particular en su decorado interior.

El paseo de la Aduana nos conduce directamente al Parque que cierra su extremo oriental, después de haber contemplado á mano izquierda las nuevas manzanas construídas bajo un modelo uniforme en lo que fueron glaciés. Rodean éstas el nuevo mercado del Borne inaugurado en 1876, construcción de hierro que hace honor á la industria catalana. Divídese en tres espaciosas naves cruzadas perpendicularmente por otra. En el centro se levanta una cúpula que cobija una elegante fuente de mármol con estatuas de hierro.

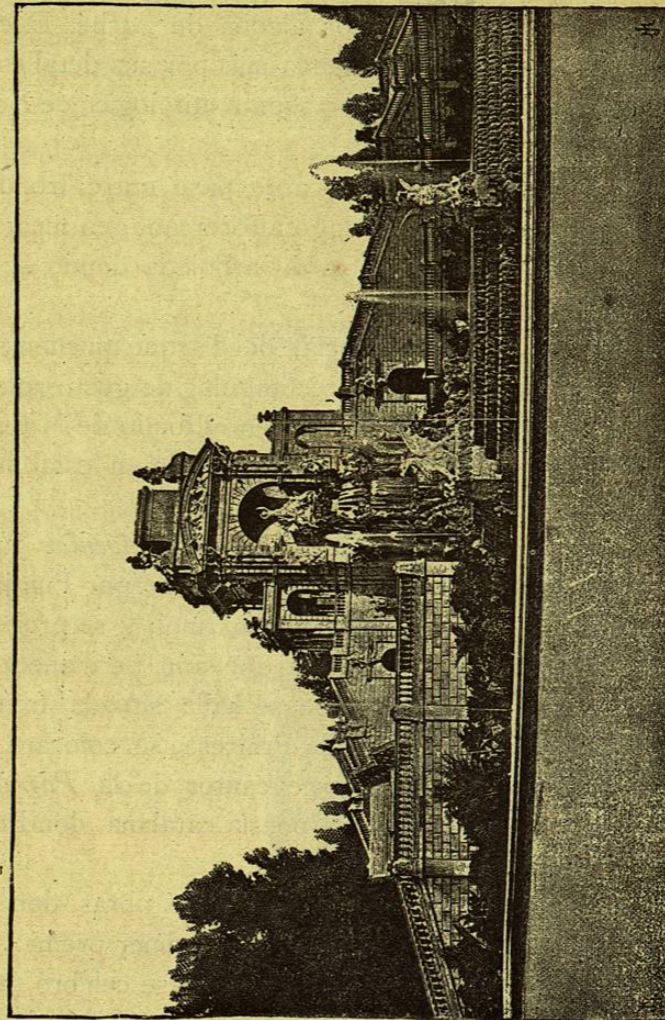
Es el Parque la mejora pública más notable que se ha hecho en Barcelona en estos últimos años. Desaparecidos los amenos huertos que rodeaban las murallas, así como la mayor parte de los espaciosos jardines que adornaban las casas señoriales de los barrios interiores, con motivo del *Ensanche* los unos, y á causa de la construcción de nuevos edificios de miras más utilitarias los otros; se hacía sentir cada día con mayor premura la necesidad de sitios de esparcimiento, donde los barceloneses pudiesen ir á saturarse de aire puro y á gozar de la vista de los árboles y de las flores, siquiera fuese en un débil trasunto de lo que la naturaleza muestra en toda su esplendor á los que se internan en los más ocultos lugares de nuestras montañas, donde se la sorprende en sus cuadros de encantadora poesía.

En el plan de Ensanche su autor Cerdá había ya previsto el cumplimiento de esta necesidad, sentida por todas las grandes poblaciones, proyectando alrededor de la ciudad antigua, en el centro de la nueva zona, y formando como una corona de vegetación, una serie de parques y jardines. Mas por desgracia han pasado los años, y no solamente no se ha plantado ninguno, sino que muchos de ellos son de imposible realización hoy día, por la desidia que ha tenido la Administración municipal dejando que en los espacios señalados para tales servicios se levantasen casas.



Hizo, pues, perfectamente el Municipio que en 1869, aprovechando la cesión hecha por el Estado de los terrenos de la formidable Ciudadela, acordó la construcción del Parque, que hoy está casi concluido. El viajero que no haya visitado Barcelona desde que existía aquella fortificación, quedará agradablemente sorprendido al salir por alguna de las calles que desembocan al ex-paseo de San Juan. En vez de la extensa explanada, fría llanura de arena en medio de la cual aparecía por detrás de los anchos fosos la coronación de las murallas, recortadas á trechos por las troneras, se encontrará con avenidas de primer orden (Salón de San Juan, Paseos de Pujades y de la Industria) rodeando una elegante verja, que deja asomar las ramas de los árboles, y por entre cuyos hierros se divisan amenos paseos y caminos formados por paredes de verdor que se entrecortan en bellas perspectivas.

Forma el terreno del Parque un cuadrilongo redondeado por el lado que mira al mar. Lo constituyen principalmente las avenidas que rodean interiormente su perímetro, que se denominan, por su clase de arbolado *de los Alamos, de los Tilos y de los Olmos*, llamándose de *Circunvalación* la que corresponde al lado curvo. Estos paseos, donde sobre las verdes tintas del musgo y del follaje bordan sus pintadas corolas las flores de los parterres agrupadas artísticamente, forman como una ancha cenefa que cierra el Parque propiamente dicho. Tiene éste pequeños prados separados por caminos que se cortan en graciosas curvas con grupos de vegetación hábilmente combinados que presentan variados puntos de vista y en los cuales se ven vegetales de todos los climas. En uno de los ángulos se contempla, desde anchurosa plaza, la Gran Cascada que extiende sus brazos de piedra donde se desarrollan anchas escalinatas. En su seno levántase el cuerpo principal formado por un pabellón central abierto en sus cuatro caras por cuatro grandes arcos y flanqueado por dos pequeños vestíbulos con columnas. Sobre el vano del arco central destácase el grupo de *Venus y*



PARQUE. — GRAN CASCADA



*sus náyades* de Vallmitjana (Venancio), y desde él cae á la concha superior en bullidores juegos el agua que se desliza por entre grupos de rocas, y que pasa después á la concha inferior saltando unos rústicos peldaños en curva adornados de trecho en trecho con grandes monstruos alados de Atché. Decoran además la cascada, que se recomienda más por sus detalles que por su conjunto, otras esculturas de asunto mitológico de Nobas, Pagés, Gamot, Fuxá y Flotats.

Por un tortuoso canal que se abre paso entre frondosas márgenes, se dirige el agua al lago allí cercano, en medio del cual hay una pequeña isla cubierta de arboleda donde se ven unas originales esfinges de Nobas.

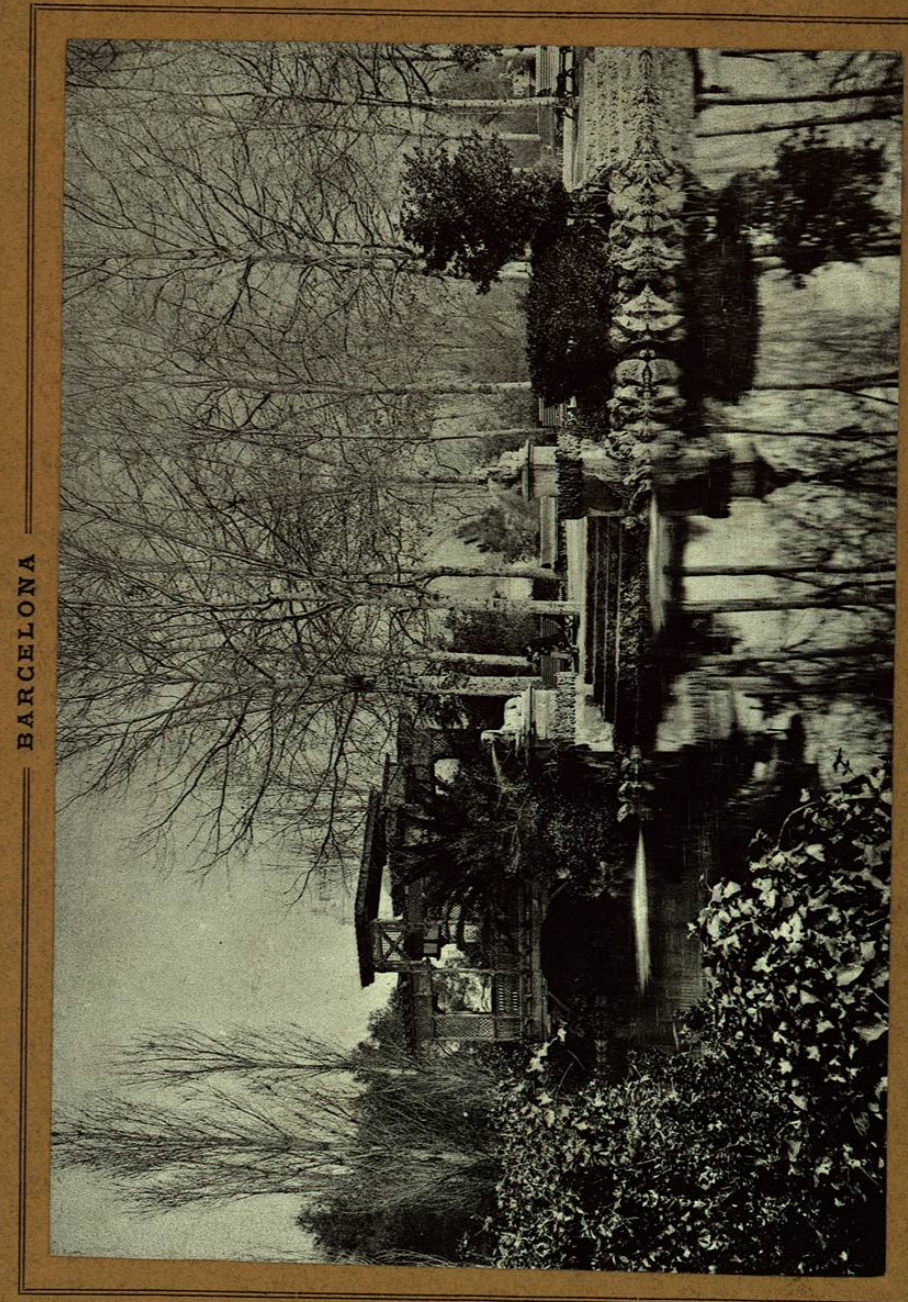
Como otras de las dependencias del Parque pueden señalarse el Museo Martorell, edificio rectangular de gusto romano, con un pórtico central que se levanta en el fondo de la terraza adosada al paseo de la Industria; el invernáculo en esta misma terraza; la vaquería suiza; las pajareras, etc.

En la actualidad se levanta en el eje de la *Avenida de los Tilos*, el monumento al general Prim, proyectado por Puigjaner, con estatua ecuestre sobre pedestal de mármol; y se proyectan convertir los cuarteles de la fortaleza que aún permanecen en pié, en museos. En otra terraza que se halla situada frente la puerta del extremo de la calle de la Princesa, se colocará otro monumento en recuerdo del insigne cantor de la *Patria*, el padre del actual renacimiento de la poesía catalana, don Buena-ventura Carlos Aribau.

Débase el plano del Parque al maestro de obras don José Fontseré y Mestre, quien obtuvo por él el primer premio en el público é internacional concurso que al efecto se celebró (a).

Saliendo del sitio de recreo que hemos descrito por la gran puerta del Salón de San Juan, se extiende hasta encontrar la

(a) Justo es consignar que en la dirección del ramo de jardinería que ha corrido á cargo del jardinero municipal D. Ramón Oliva, ha acreditado éste un buen gusto é inteligencia dignos de aplauso.



BARCELONA

Lago en el Parque



vecina villa de Gracia, una magnífica vía constituida por el citado Salón y por la calle del Paseo de San Juan. Cerrado el primero por una balaustrada de piedra que ha de sostener jarrones y candelabros, comunica con el exterior por medio de cuatro entradas para los peatones y dos para los carruajes. En los pedestales que flanquean las primeras, han de ir colocadas estatuas de las figuras más culminantes de la historia catalana. Su interior se distribuye en dos magníficos paseos, y un arroyo central para el tránsito rodado. La calle del Paseo de San Juan es una de las grandes arterias que cruzan la ciudad nueva en sentido perpendicular al mar. Su doble horizonte del Parque por un lado y de las montañas por otro y el cortarla las más importantes vías cual la calle de las Cortes que se extiende desde el Besós hasta los llanos del Llobregat, contribuye á su embellecimiento. Desde ella se contempla la casa de las Hermanitas de los Pobres, vasta construcción de piedra y ladrillo visto, con una capilla de iguales materiales de estilo ojival, obra del maestro de obras don Jerónimo Granell. Levántase en la propia calle, el convento de Religiosas Salesas, edificio que dentro de su aspecto monacal, respira una severa elegancia por la manera cómo juegan las líneas de sus principales cuerpos y por la simpática entonación de los materiales. En el centro de su vasta área hay un claustro de un solo piso con grandes arcadas ojivales. Pero lo más notable de ese edificio religioso será, sin duda, la iglesia en construcción muy adelantada, cuyo estilo recuerda los monumentos de transición románica-ogival. Presenta en su frontis un cuerpo saliente central de piedra terminado en una atrevida aguja-campanario. En su parte inferior la portada en ojiva corta el muro con dobles arcos y jambas que reciben á cada lado dos columnas de mármol azulado con delicados capiteles, cortándola un ancho dintel que deja un frontón con bajo-relieves. Un ventanal esbelto se abre encima de la puerta. Los cuerpos laterales van flanqueados por unas pequeñas torrecillas de las cuales salen á unirse con el cuerpo central, una calada galería al